

**LA VIDA DE IGLESIA COMO LA FAMILIA DE NOÉ
LA CUAL LEVANTA LA PRÓXIMA GENERACIÓN PARA EL MOVER DEL SEÑOR**

Mensaje dos

Nos santificamos por amor a los niños

Lectura bíblica: Jn. 17:19 Ef. 5:26-27; Nm. 6:3-4; 1 P. 1:2; 1 Ts. 5:23; Ro. 13:14; Jue. 13:12-14

I. Aunque el Hijo es absolutamente Santo en Sí mismo, Él, mientras estuvo en la tierra, aún se santificó a Sí mismo en su manera de vivir con el fin de dar a Sus seguidores un ejemplo de la santificación—Jn. 17:19; Ef. 5:26:

- A. Él pudo haber hecho muchas cosas que no eran contrarias a Su propia santidad, sin embargo, se abstuvo de hacerlas por causa de la debilidad en Sus discípulos—Jn. 17:19.
- B. La debilidad de los discípulos guió al Señor y restringió Su libertad en muchos asuntos; el Señor pudo haber hecho muchas cosas, mas no las hizo porque no quiso que los discípulos mal entendieran ni que tropezaran.
- C. A fin de ser santos, primero necesitamos ser separados para Dios en cuanto a nuestra posición:
 - 1. En cuanto a nuestra familia, nuestros vecinos, colegas y amigos, necesitamos ser separados; muchos cristianos, sin embargo, son salvos, pero no separados.
 - 2. Una vez una persona es salva, debe ser separada; por esto se le llama santo a un creyente; ser santo es ser separado para Dios.

II. Los que tienen hijos deben santificarse a sí mismos por amor a ellos; esto significa que debemos abstenernos de hacer muchas de las cosas que hacíamos, por amor a nuestros hijos—Jn. 17:17; Nm. 6:1-12:

- A. No podría decirles cuantos creyentes fuertes se levantarían en nuestra segunda generación si todos los padres de esta generación fueran buenos padres; el futuro de la iglesia depende de los padres.
- B. Un nazareo debía abstenerse del vino y cualquier cosa relacionada a la fuente del vino, esto significa que debemos abstenernos de toda clase de entretenimiento y placer mundano, los cuales llevan a la conducta y a una intención lujuriosa—Nm. 6:3; cfr. Jue. 13:2-20; Sal. 104:15; Ec. 10:19; 2 Ti. 2:22; 3:1-5.
- C. Como padre o servidor, debemos ver que Dios nos ha encomendado los niños, por lo tanto, tenemos que establecer una norma para nosotros mismos en cuanto a la moralidad, conducta y en todo lo relacionado a juicios morales de lo correcto e incorrecto; debemos establecer una norma alta para lo que es ideal y también debemos establecer una norma en cuanto a asuntos espirituales para nosotros mismos:
 - 1. Un niño podrá recordar u olvidar lo que le diga, pero lo que ha visto de seguro permanecerá en él para siempre; él desarrolla su sentido de juicio conforme al suyo y también desarrolla su sistema de valores conforme al suyo.
 - 2. Cada padre tiene que recordar que sus hijos repetirán sus acciones; las acciones del padre no se detienen en él; toda la vida de hijos cristianos dependen del comportamiento de sus padres—cfr. 2 Ti. 1:5; 3:15.
 - 3. Deben santificar su hablar; cuando sus hijos hablan, ellos también deben santificar su hablar y ser precisos en lo que dicen; cuando diga algo equivocado, tienen que admitir su error; de esta manera entrenará a sus hijos a santificar el hablar de ellos—1 Ti. 4:12.
- D. Tenemos que darnos cuenta que los padres tienen que ejercer dominio propio, sacrificar su propia libertad; Dios ha encomendado un cuerpo humano, junto con su alma, en

nuestras manos; si no ejercemos dominio propio y renunciamos a nuestra libertad, tendremos un tiempo difícil al responder a Dios en el futuro.

- E. Debemos ver que a fin de traer los niños al Señor de una manera genuina, debemos ser personas que caminan con Dios; no podemos enviar a nuestros niños al Señor por medio de simplemente señalarles hacia el cielo, tenemos que caminar al frente de ellos:
 - 1. El modelo positivo de Enoc: Después que Enoc engendró a Matusalén, la Biblia dice que él caminó con Dios; cuando la carga de su familia cayó sobre él, sintió que su responsabilidad era muy grande y que no podía manejarla por sí solo; así que comenzó a caminar con Dios—Gn. 5:21-22.
 - 2. El modelo positivo de los padres de Sansón: Cuando Sansón estaba en el vientre de su madre, él fue santificado para ser un nazareo; Sansón fue un nazareo desde el vientre de su madre por toda su vida—Jue. 13.
 - 3. El modelo positivo de la madre de Samuel: Ana oró con desesperación no principalmente por ella misma sino por Dios; ella le prometió a Dios que si Él le daba un hijo varón, ella se lo regresaría por medio de un voto de nazareo—1 S. 1.
 - 4. El modelo negativo de Lot: Los hijos de Lot se corrompieron al vivir en la ciudad malvada; nosotros vivimos en una era maligna y necesitamos protegernos de ella; nuestra familia y nuestros hijos tienen que ser protegidos—Gn. 19.
- F. Debemos poseer, guardar, preservar, nuestro vaso limpio en santificación delante de Dios; este debe ser santo, separado y saturado con Dios y también mantenerse en honor delante de los hombres—1 Ts. 4:4.

III. Según el Antiguo y el Nuevo Testamentos, lo primero que tenemos que eliminar son nuestros ídolos:

- A. Jacob también les encargó que se purificaran a sí mismos; no sólo tenemos que abandonar a los dioses ajenos, también tenemos que purificar todo nuestro ser, nuestra manera de vivir y expresión—Gn. 35:2; 2 Co. 7:1.
- B. También tuvieron que cambiar sus vestiduras, lo que significa que nosotros también necesitamos un cambio en nuestra manera de vivir—Gn. 35:2.
- C. El becerro de oro se hizo con los pendientes de los hijos de Israel; estos pendientes se usaban para el auto-embellecimiento, lo que indica que el embellecimiento de sí mismo, conduce a la idolatría—Éx. 32:1-3.